

Lo que acabamos de decir de la diversidad de lenguas de la India demuestra que los pueblos que habitan la India no difieren menos por sus lenguas que por sus razas.

Mayores las diferencias que los separan desde este doble punto de vista, que las que separan los diversos pueblos europeos, se concibe fácilmente que tales poblaciones tengan muy pocas probabilidades de poder llegar jamás á formar una nación.

---

con razón que en una de las importantes publicaciones de la India (*Thornton's Gazetteer*), la palabra Fat, que entra en la composición del nombre de varias ciudades, está escrita de once maneras diferentes (Futeh, Futh, Futhe, Futick, Futi, Futte, Futteh, Futtih, Futtoo, Futtun, Futti), todas, por lo demás, incorrectas. Fácil es así de comprender, como lo hace observar el autor, que los jefes de regimientos no hayan podido identificar una sola de las localidades en los itinerarios que reciben del gobierno. Añade que, comparando el mapa oficial del gobierno de Madras con el del Estado mayor, no ha podido conseguir encontrar ninguna semejanza entre los nombres. En cinco mapas diferentes examinados por él, el mismo río lleva los nombres de Tamraparni, Tamberperny, Tambaravari, Pambouri y Chindinthura.

En la presente obra, naturalmente, hemos adoptado la ortografía inglesa, puesto que el inglés es la lengua oficial de la India y que la mayor parte de los libros relativos á la India están escritos en esa lengua; pero entre las diversas ortografías de una misma palabra hemos escogido la más extendida; ella es generalmente la que más se aproxima á la pronunciación habitual, tal como la hemos oído sobre el terreno.

## CAPITULO II

### LOS MONUMENTOS DE LA INDIA

El estudio de la arquitectura de la India está rodeado de grandes dificultades. Por una parte, en efecto, ciertos períodos están desprovistos de monumentos hasta el punto de que tipos de una gran importancia son á veces casi únicos. Por otra parte, las construcciones que se observan durante un mismo período, pero de una región á otra, difieren con frecuencia hasta el punto de no revelar ninguna relación aparente. Ni en sus monumentos, como ni en su religión, sus lenguas ni sus artes, la India no posee esa unidad que se le atribuyó durante largos años. Se compone de países muy distintos, que presentan, desde el doble punto de vista de la población y de los medios, diferencias mucho más profundas que las que se observan entre las diversas regiones de Europa.

El arqueólogo que estudia los antiguos monumentos del Occidente, los de Francia por ejemplo, puede seguir con frecuencia siglo por siglo su desenvolvimiento y ver por qué transformaciones sucesivas han pasado de una forma á otra. Los períodos durante los cuales los monumentos faltan totalmente no son jamás muy largos, y los documentos escritos que permiten reconstituir los eslabones de la cadena, cuando está rota, no faltan nunca. Con los monumentos, de un lado, y los libros, de otro, la reconstitución del pasado es fácil.

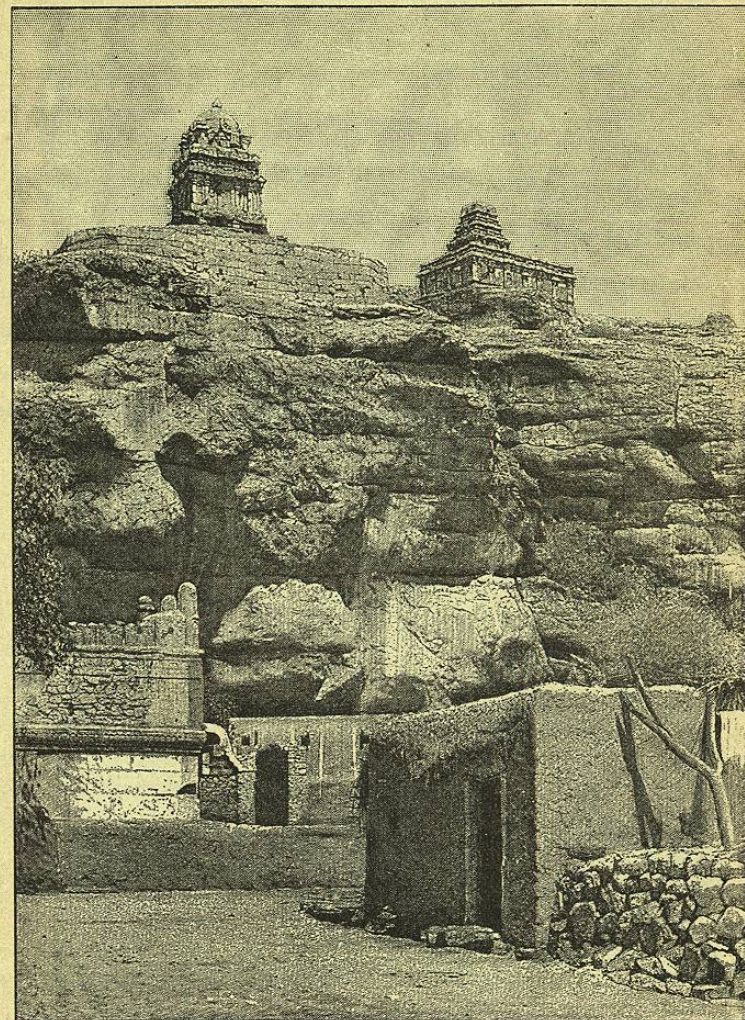
No ocurre lo mismo en la India, donde los tiempos y los hombres han destruído sin compensación los testimonios de largos períodos de las civilizaciones pasadas, y donde hasta épocas casi modernas no ha habido ningún documento escrito que merezca el nombre de historia.

El arqueólogo que visitase la India sabiendo sólo de su pasa-

do que lo llenaron varias civilizaciones pujantes, se admiraría de lo que vería allí, y más aún quizá de lo que no vería. De la civilización más antigua, de aquella cuyos principios son anteriores en quince siglos á nuestra era y de la que las obras literarias cantan el poderío, ni una piedra ha guardado el recuerdo. De la civilización que sucede á esa después de más de mil años de elaboración, no se encuentran sino vestigios, suficientes para demostrar su grandeza, pero insuficientes para explicar su historia. Cuando aparecen bruscamente los monumentos, tres siglos apenas antes de nuestra era, se presentan con un grado de perfección que en el transcurso de los siglos no aventajarán apenas.

En ninguna parte, en la India, descubre el observador esos períodos embrionarios preparatorios que los vestigios de otras civilizaciones revelan casi siempre. Ve en ciertas regiones aparecer los monumentos bruscamente, acumularse luego durante dos ó tres siglos y de golpe desaparecer. Antes, la negra noche, después también la noche. En otra parte descubre influencias griegas y persas evidentes, pero que no traspasan ciertas regiones y que también desaparecen bruscamente. Encuentra de súbito en un desierto puertas monumentales cubiertas de bajos relieves admirables; pero después de haber recorrido toda la inmensa península apenas si encuentra dos ó tres construcciones de la misma especie en períodos de civilización que han durado más de veinte siglos. Si, renunciando á desenterrar del polvo esa antigüedad tan obscura, quiere limitarse al estudio de los monumentos de la época relativamente moderna, é históricamente bien conocida, en que los musulmanes reinaron, las dificultades que encuentra son aún grandes. En vano supondrá que esos monumentos deben constituir una serie bien homogénea, puesto que fueron construídos por pueblos que profesaban la misma religión y hablaban la misma lengua. Las diferencias que ofrecen durante el mismo período los monumentos de las diversas comarcas de la India sometidas á los discípulos del Profeta, son, por lo contrario, tan grandes que podría dudarse si esos monumentos pertenecen á los mismos siglos y á los mismos pueblos.

Sólo la historia del pasado de la India puede arrojar alguna luz sobre las anomalías aparentes que el estudio de sus ruinas reve-



BADAMI. — Antiguos templos en la cima de una colina

la. Aunque los documentos históricos sean de una insuficiencia extrema, pueden, sin embargo, convenientemente interpretados, explicarnos fenómenos sin ellos inexplicables. Sólo la historia

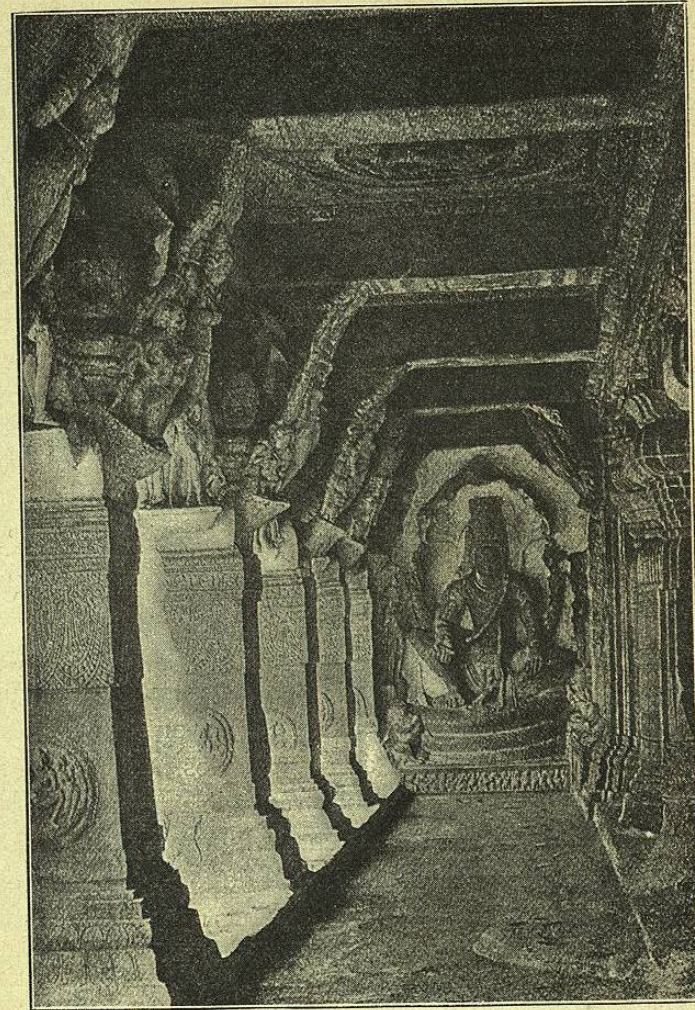
puede hacernos comprender los monumentos de la India, y los monumentos solos pueden completar esa historia. Gracias á ellos, los períodos sobre los cuales las tradiciones y los libros habían permanecido enteramente mudos han salido de un olvido que amenazaba ser eterno.

#### 1.º — CLASIFICACIÓN DE LOS MONUMENTOS DE LA INDIA

Los más antiguos monumentos de la India son, á excepción de algunas cavernas sin carácter arquitectónico, anteriores en tres siglos á nuestra era. Tenemos, sin embargo, pruebas ciertas de que antes de esta época los indos poseían una arquitectura y de que edificaban ciudades y palacios. Lo sabemos no sólo por las descripciones que contienen las antiguas epopeyas del *Mahabharata* y el *Ramayana*, sino también por el hecho de que los más antiguos monumentos que han subsistido, la balaustrada cargada de bajos relieves de Bharhut, por ejemplo, alcanzaron un grado de perfección que implica necesariamente un largo pasado artístico. Se supone generalmente que se han perdido todas esas construcciones porque eran de madera y de ladrillo, empleándose sólo las piedras para los cimientos. He observado, en efecto, que en las regiones más atrasadas de la India, tales como el Nepal, que han conservado mejor las antiguas costumbres, la de construir con madera y ladrillos subsiste aún. Megastheno notó esta particularidad tres siglos antes de Jesucristo, y el único gran templo antiguo que es, al menos en parte, probablemente contemporáneo de los primeros tiempos de nuestra era, el de Buda-Gaya, es de ladrillos. El trabajo de la madera y del ladrillo era mucho más fácil que el de la piedra: se comprende fácilmente que los indos emplearan con preferencia esos materiales.

Es, pues, probablemente en tiempo de Asoka, es decir, en el siglo III antes de Jesucristo, cuando la India comenzó á cubrirse de esos monumentos de piedra, de los que nos han quedado algunos. Sus primeros constructores copiaron probable-

mente los antiguos edificios de madera. Han sostenido esta opinión varios autores, y la encuentro confirmada por el hecho,



BADAMI. — Interior de un templo subterráneo. (Siglo VI de nuestra era.)  
(La altura del templo al nivel de la estatua que se ve en el fondo, y que representa á Vishnu sentado sobre la serpiente Ananta, es aproximadamente de 5 metros.)

que he comprobado en el Nepal, de la exactitud con que los artistas reproducían en los templos de piedra las columnas esculpidas de los templos de madera.